

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**  
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

# Condición del indio bajo la dominación incaica

TESIS para optar el Grado de Bachiller

AUTOR

**Raúl Noriega**

**LIMA – PERÚ 1903**







# Condición del indio bajo la dominación incaica

Señor Decano: <sup>1</sup>

Señores Catedráticos: <sup>2</sup>

El intenso desarrollo material, intelectual y político con que se inicia para los países sudamericanos el siglo XX, ofrece, a la vez que halagadoras perspectivas para nuestra nacionalidad, amplio campo de estudio para el sociólogo, para el economista y para el hombre de Estado.

El Perú, como la mayor parte de las repúblicas de este lado del continente, y quizá con mayores motivos que todas ellas, necesita prepararse para resistir primero, y triunfar más tarde, en la lucha de competencia y de selección que empieza a vislumbrarse ya, y cuyo desenlace, en un porvenir no lejano, favorecerá sin duda alguna al país que, aprovechando de las enseñanzas del pasado, sepa desde la hora presente orientar mejor su actividad, su vigor y su vida, en un camino que pueda servirle de sólida garantía para alcanzar las justas expectativas del mañana.

Las luchas políticas, los errores económicos y la inestabilidad de las instituciones en

<sup>1</sup> Caja 79 (187/213)Inicio del folio 65.

<sup>2</sup> Inicio del folio 66 ídem.

el orden interno, así como los injustificados y perniciosos recelos internacionales en el externo, males históricos e inevitables en sociedades que recién entran en la vida independiente, desaparecen arrastrados en el torbellino de la pasada centuria.

Con visión mas clara de sus destinos, las naciones americanas se preparan en el gran torneo de la civilización, para oponerse a la ola de ambiciosas expansiones y peligrosos predominios con que el gastado y dolorido organismo europeo amenaza invadir la tierra joven y fecunda, la tierra prometida del trabajo y de la libertad.

La <sup>3</sup> apertura del canal de Panamá y la construcción del ferrocarril intercontinental, obras cuya realización preocupa a la gran Republica del Norte, lo que por si solo constituye una garantía de feliz éxito, colocan á nuestro país, dada su ventajosa posición geográfica, en excepcionales condiciones para alcanzar un rápido progreso comercial y político.

La reconocida fecundidad de su privilegiado suelo, la riqueza mineral que éste encierra, la variedad de climas y temperaturas que facilitan la producción de los mas diversos cultivos, como circunstancias favorables, y, lo quebrado y extenso de su territorio, la escasez de sus pobladores y el incipiente desarrollo de sus medios de comunicación, entorpeciendo el progreso de la vida nacional, plantean en el Perú problemas tan variados como complejos, de cuya acertada solución dependerá el lugar que nos toque ocupar en el concierto de las naciones americanas.

Es, entre estos, problemas que el Perú deberá resolver, quizá el mas delicado e importante, el que se refiere á uno de los factores sociales que mas influencia tienen en la vida y desarrollo de los pueblos. Nos referimos a la raza, factor que, en nuestro país, representa la fuerza de inercia opuesta el progreso y evolución de los demás elementos sociales.

Ante el espectáculo de atraso y desolación que, acentuando la costa, ofrece nuestro vasto territorio, se busca y estudia con ahínco los medios de establecer una corriente de inmigración que venga á robustecer nuestro debilitado organismo, se inician proyectos para colonizar nuestro territorio y se fomenta la introducción del capital extranjero, como medio de levantar la decaída agricultura y la escasa vida industrial del país. Pero, al tratar de resolver estos problemas, parece que nos olvidaremos por completo de la existencia de estos millares de seres que forman casi las dos terceras partes de la población peruana, que, sumidos en profundo letargo, arrastran una vida desgraciada y miserable y cuyas energías suman una inmensa fuerza perdida para el progreso nacional.

Los <sup>4</sup> pueblos como los individuos, necesitan primero mejorar y fortificar sus organismos, para poder buscar en seguida fuera de ellos, las fuerzas y energías de que carecen. Al Perú le es preciso por esto abordar, sin predicad de tiempo el problema social del indio, cualesquiera que sean las consecuencias que de su solución se deriven para el porvenir de la raza.

Al efecto, convienen ante todo averiguar, si esta condenada a permanecer

---

<sup>3</sup> Inicio del folio 67 ídem.

<sup>4</sup> Inicio del folio 68 ídem.

envilecida, si debe considerársela refractaria e incapaz de reaccionar por la educación y el trabajo hasta transformarse en elemento útil de progreso, en suma, si lleva sobre sí el anatema de proscrita de la civilización. Pero, aun en este caso extremo, que desde luego no aceptamos es preciso, por un sentimiento de humanidad, mejorar y aliviar en lo posible su condición, como se alivia y mejora al enfermo que, hasta en la crisis mas graves, ofrece esperanzas de reacción y de vida.

Pero, al mismo tiempo, es también necesario conciliar este sentimiento generoso, con las exigencias no menos imperiosas del egoísmo nacional, las cuales solicitan que se arranquen las ultimas energías de esa raza, a fin de aprovecharlas a favor de un interés superior a todos los demás, del grande y supremo interés de la humanidad.

---

Seducido por estas ideas y creyendo que la solución de tan arduo problema debe buscarse, empezando por investigar las causas de la condición actual de la raza, para que sea posible determinar en seguida los medios de mejorarla; he creído que aceptaríais con benevolencia, como tema de esta tesis que os presento, el trabajo, bastante deficiente sin duda, acerca de la condición del indio bajo la dominación incaica, prometiéndome continuarlo en sus demás fases, para someterlo al veredicto de vuestro elevado criterio, al solicitar que me concedáis el grado de doctor.

#### CONDICION DEL INDIO BAJO LA DOMINACION INCAICA<sup>5</sup> .

-1-

El régimen de los incas fue el socialismo en su forma más autoritaria. La libertad intelectual era desconocida bajo su patriarcal gobierno, de tal modo que, el individuo, sometido a la más ciega obediencia, fue solo una pieza de la gran máquina del imperio. En el austero comunismo a que las leyes lo sometían, todo estaba reglamentado y previsto, hasta los placeres y goces de que podía disfrutar y que eran señalados para fechas determinadas del año.

Al frente de la sociedad estaba el Inca, cuyo poder, más que absoluto, era divino, reuniendo en su ilimitada autoridad tanto el dominio temporal como el espiritual. Es verdad que, respetando las tradiciones indígenas, hay que convenir en que los Incas establecieron un despotismo suave y paternal, pero que, al mismo tiempo, daba a su autoridad todo el ascendiente que su divina estirpe tenia que ejercer sobre súbditos que se consideraban de naturaleza inferior a la de sus monarcas, y que, por lo tanto, sentían rebajada ante ellos su personalidad. Esta creencia la consideramos como el punto de partida en la degradación supersticiosa del indio.

El gobierno de los antiguos peruanos nos presenta la particularidad de haber tomado de la religión su espíritu y sus leyes. Así, sabemos que todo su sistema civil se fundaba en ella: considerado el Inca no solo como legislador y gobernante, sino también como un enviado del cielo cuyas órdenes eran acatadas como oráculos de la divinidad, la ciega obediencia y la más completa sumisión a sus mandatos se imponía, pues, lo contrario, se hubiera considerado, no solo como un acto de rebelión sino como una monstruosa

---

<sup>5</sup> Inicio del folio 69 ídem.

impiedad.

Otra consecuencia de este enlace de la religión con el gobierno tenía que ser el rigorismo draconiano de su sistema penal que castigaba con la mayor severidad los menores delitos, considerándolos más como insultos a la divinidad que como trasgresiones de la ley natural<sup>6</sup> y humana.

Esta alianza de la religión con las instituciones civiles y políticas del imperio, influyó poderosamente en las costumbres, formando el carácter suave y apacible de la raza, contribuyendo al mismo tiempo a que el espíritu del indio no se sintiese humillado al someterse a la absoluta voluntad de un soberano, a quien consideraba revestido de autoridad divina.

---

Aunque el carácter peculiar de las instituciones incaicas tuvo por objeto arraigar los hábitos de un mutuo afecto entre todos los súbditos, no por eso dejó de existir la distinción de clases que, en el Perú, como en todos los pueblos primitivos, estuvo completamente establecida, distinguiéndose tres ordenes principales: el Inca, cuya persona era sagrada y su familia, la nobleza y el pueblo, división que se conservó inalterable hasta el fin del imperio.

Acostumbrados los emperadores a tomar como esposas a sus hermanas, pudo conservarse en toda su pureza la descendencia de los hijos del Sol, constituyéndose así una nobleza de sangre real y privilegiada, principal sostén de la monarquía. Las prerrogativas concedidas a ésta, unidas a las que se concedían a los Curacas, y la particular división del pueblo en parcialidades o grupos según el sistema decimal, con un jefe a la cabeza de cada una, separaba tan profundamente a cada clase, que, en la marcha de la Sociedad, ninguna resistencia era posible de parte del pueblo, el cual quedó de este modo, sumido en la abyección y servidumbre mas completa.

---

Ya hemos dicho que la constitución del imperio era la de un verdadero socialismo: la propiedad y el trabajo venían del Estado y eran organizados por él del modo más conforme a las necesidades sociales. Separadas las tierras destinadas al sostenimiento del culto, las del Inca y la nobleza, y las necesarias para sostener el esplendor del trono y cubrir las necesidades públicas, el resto era distribuida entre el pueblo, en proporción a las exigencias de cada familia o de cada persona, volviendo a la comunidad estas porciones a<sup>7</sup> la muerte de los usufructuarios, sin que a nadie fuera permitirlo heredarlas o venderlas en vida.

Esta organización tenía un inmenso inconveniente el de acostumbrar al hombre a contar con la seguridad del mañana, y por lo tanto, a no hacer más esfuerzos individuales que los necesarios para procurarse lo estrictamente indispensable, matando así en su corazón todo estímulo y paralizando en el individuo toda iniciativa y todo rasgo de genio.

<sup>6</sup> Inicio del folio 70 ídem.

<sup>7</sup> Inicio del folio 71 ídem.



Además, bajo este sistema comunista, los habitantes se acostumbraron a cierto grado de mediocridad como resultado de la fácil adquisición de los medios de subsistencia y a la inevitable desaparición de toda espontaneidad, de toda ambición y de todo espíritu de empresa.

---

Absorbida la familia por el Estado, y vigilada continuamente por éste, valiéndose de cuidadores especiales para cada parcialidad, el indio veía deslizarse su vida, exenta de privaciones es verdad, pero sometida al triple tributo de las tareas domésticas, del cultivo en común de las tierras del culto y del Inca, y de las obras públicas, tanto más gravosos, cuanto que de ellos estaban exentos las clases superiores.

A esto se agrega que la concentración de todo el poder político en unas cuantas ciudades importantes, mientras el resto de la población estaba diseminada en las villas o caseríos esparcidos en todo el territorio, tenía que traer por el aislamiento y la falta de relaciones continuas entre los habitantes de las diferentes regiones, junto como el debilitamiento de las inteligencias, la extinción de toda actividad social.

---

Vemos pues, como sin las inquietudes que en el origen de otros pueblos creó siempre el eterno problema de la propiedad y del trabajo, los habitantes del imperio incaico pudieron disfrutar de los goces de una vida exenta de privaciones y de necesidades.

Asegurada la subsistencia de la familia y de los hijos, por cuyo porvenir no tenía que procurarse, libre de las luchas a que la desigual repartición de las riquezas conduce, llevando a la miseria<sup>8</sup> y a la desesperación a millares de seres humanos en nuestros Estados modernos; el último súbdito de este vasto imperio podía contar siempre con una morada fija, una despensa provista y un espíritu libre de egoístas pasiones.

-- 11 --

Siglos de educación bajo un régimen paternal, sujeto a una obediencia pasiva, al aislamiento, a una vida sin variedad de ideas y sentimientos, tenía que hacer del indio un ser humilde y paciente cuyos rasgos distintivos eran el amor, obediencia y fidelidad a sus monarcas, y la satisfacción de una vida sin grandes emociones en el tranquilo hogar de la familia, hasta donde llegaba la tierna solicitud de sus Incas.

Pero este régimen, en que el pueblo no tuvo otra misión que la de trabajar y obedecer, tenía el defecto de ahogar la libertad, confundiendo la obra de la sociedad con los fines del Estado y absorber la vida individual en la vida común, haciendo intervenir al poder público en el cumplimiento de deberes de carácter esencialmente libres. De allí que, la nación como colectividad llegara con sus instituciones a ser grande, pero, siendo éstas contrarias al derecho natural, desapareció la individualidad de la persona para concentrarse en la del imperio. Sería, dice Delorme, esta forma social y política (el socialismo) la más sencilla y la más apta para el engrandecimiento de los pueblos, sino tropezara con un gran inconveniente, y es, el de que niega completamente la

---

<sup>8</sup> Inicio del folio 72 ídem.

personalidad humana y el desconocimiento de ésta, es, sin duda, el signo mas elocuente de perdición y de incultura.”

Perdida la individualidad en medio de una vida vegetativa y sosegada, sin ningún estímulo y sin ninguna ambición, concentró el indio toda su dicha en el amor y los placeres del hogar, tomando en él, a expensas de su inercia intelectual, mayor dominio y amplitud los sentimientos y afectos tiernos, sobre los enérgicos y viriles<sup>9</sup>.

Este sistema produjo en el indio, en virtud de la adaptación y de la herencia, una segunda naturaleza, que, favoreciendo la conquista, favoreció también su envilecimiento bajo el coloniaje. Dominados por los conquistadores después de perder a sus incas, esos hombres desprovistos de iniciativa, de previsión y hasta de pensamiento propio, cayeron en la más profunda apatía y fueron incapaces de reaccionar contra sus opresores.

La idea de patria estaba, por último, bajo este sistema, tan íntimamente vinculada a la persona divina de su soberano a quien reverenciaban como a padre y señor, que no es de extrañar que muerto éste, el indígena, sin propiedad particular que depender y sin aspiraciones de ninguna clase, contempla casi con indiferencia la conquista de su país.

Hemos<sup>10 0</sup> trazado a grandes rasgos el carácter político y moral de la sociedad incaica, tratamos ahora para completar el cuadro, de bosquejar también en sus perfiles más generales, el desarrollo intelectual y el progreso material de su cultura.

Mil testimonios tenemos de la aptitud de este pueblo para la industria, las artes y las ciencias que conducen a una verdadera civilización. La suntuosidad de sus grandiosos monumentos, la notable habilidad en los procedimientos de la agricultura, los conocimientos acerca de la fundición y trabajo de los metales, del año Solar, de la determinación de los equinoccios y de los solsticios, y, por ultimo, la construcción de los famosos acueductos y hermosas vías de comunicación, prueban hasta la evidencia el alto grado de cultura a que llegó el pueblo peruano bajo el imperio.

En medio del rigorismo de una legislación que la costumbre había sancionado y que reglaba hasta los más insignificantes actos de la vida del indio, se hacia sentir la influencia bienhechora y la paternal solicitud del Inca, que, miraba como objeto principal e inmediato de su política, la felicidad de los súbditos y la extensión de la cultura y religión del imperio a todos los pueblos vecinos, de tal modo que, hasta sus conquistas las emprendían a nombre de la religión y del progreso. La propagación del socialismo, dice Lorente, en vez de guerras exterminadoras, les aconsejaba mirar a los enemigos como a futuros súbditos. Si las duras leyes de la guerra les había obligado a talar y a incendiar los edificios, apenas lucían los días de Paz, cuando se apresuraban a traer provisiones, a mejorar las poblaciones y a borrar con los beneficios, el desvío pasajero de su clemencia sistemática.”

Y en efecto, la historia del imperio nos prueba que los Incas no combatieron para

---

<sup>9</sup> Inicio del folio 73 ídem.

<sup>10 0</sup> Inicio del folio 74 ídem.

destruir ni exterminar. La guerra tuvo para ellos misión más elevada: la de imponer su civilización a los vencidos<sup>11 1</sup>, comunicándoles junto con su religión, sus conocimientos, sus artes y los beneficios de sus leyes y de sus instituciones.

---

Para la mejor vigilancia del Gobierno y para que la acción del poder imperial pudiera hacerse sentir hasta en los límites más apartados de su territorio, contaban los Incas con una red de caminos tan bien trazados y conservados, que con justicia han llenado admiración a los historiadores de la época. Del más notable de estos caminos, que transmontando los Andes, iba del Cuzco hacia Quito por el norte y a Chile hacia el sur, dice Cieza de León, que lo recorrió en gran parte: "Igual a él, creo yo desde que hay memoria de gente no se ha leído de tanta grandeza como tuvo este camino, hecho por "valles hondos y por sierras altas, por montes de nieve, por tremedales de agua y por "peña viva y junto a ríos furiosos; por esta partes iba llano y empedrado, por las laderas "bien sacado, por las sierras desechado, por las peñas socavado, por junto á los ríos sus paredes entre nieves, con escalones y descensos; por todas partes limpio, barrido, descombrado, lleno de aposentos, de depósitos de tesoros, de templos del Sol, de postas que habiten este camino. Oh! ¿Qué grandeza se puede decir de Alejandro, ni de ninguno de los poderosos reyes que el mundo mandaron, que tal camino hicieran, ni inventasen el proveimiento que en el había?"

Iguales y entusiastas descripciones se encuentran en otros escritores primitivos como Zarate, Gracilazo &, y, aún los viajeros modernos, como Raimondi, Wiener y otros más que han estudiado sus restos, nos hablan con entusiasmo de esas obras portentosas, fruto de una civilización ya desaparecida. Y, sea que se atribuya a los Incas o a una cultura anterior, la existencia de aquellas admirables vías, ellas sirven para explicar hasta cierto punto, la construcción de los grandes monumentos que hubiera sido imposible realizar sin el auxilio de caminos que facilitarían el transporte de<sup>12 2</sup> los materiales á grandes distancias.

---

-- IV --

Las noticias que poseemos a cerca de la religión en el imperio incaico, ofrecen muchísimos vacíos, sobre todo, en lo que se refiere a sus doctrinas teológicas y a sus mitos. Sin embargo, las modernas investigaciones y estudios americanistas, han venido a dar mucha luz y a rectificar numerosos errores consignados por los historiadores antiguos, y que, solo hoy, han caído bajo el dominio de la crítica histórica, que, en posesión de mejores datos con los recientes descubrimientos arqueológicos y lingüísticos, ha podido iniciar una verdadera verificación de los testimonios que se poseen de la primitiva civilización peruana.

Siendo ajeno a nuestro propósito el estudio detallado de las instituciones indígenas, nos limitaremos a señalar tan sólo, en lo que se refiere a la religión, la influencia moral de

<sup>11 1</sup> Inicio del folio 75 ídem.

<sup>12 2</sup> Inicio del folio 76 ídem.

ésta en el carácter social del indio.

---

La religión de los incas fue sensual y supersticiosa. Tomando como divinidad suprema al astro que da luz, vida y calor a la naturaleza, el Sol fue considerado como el Ser superior visible, alma del imperio, dispensador de todos los bienes, y, a cuyo nombre, los Incas que se consideraban como sus hijos y representantes en la tierra, hacían las conquistas, daban sus leyes y gobernaban el Estado.

La creencia en un dios supremo e invisible, Pachacamac, anterior a la organización del imperio, con un culto sencillo y monoteísta como el de la mayor parte de los pueblos primitivos, tendía á debilitarse fácilmente cada día, a influjos de la política de los Incas, que imponían con la mayor severidad las nuevas creencias, base de poderío. De tal modo que, Pachacamac, dice Lorente, aunque invocado en las circunstancias difíciles, no era a los ojos de la muchedumbre mas que un hombre, y solo ciertas inteligencias privilegiadas acertaban a concebirle todavía <sup>13 3</sup> como superior al Sol.”

El culto de éste, traía consigo el de los demás astros visibles como la Luna, las estrellas y planetas de ciertos fenómenos de la naturaleza, como el rayo, el trueno, el relámpago y el Arco Iris.

La adoración de esta multitud de dioses subalternas llevaba al indio hasta divinizar en la naturaleza, todo aquello que producía en su espíritu una impresión de grandeza o de fuerza, como los vientos, la tierra fecunda, el arte, las montañas y grandes ríos, y cuanto la superstición les hacia concebir como tomando parte en los destinos del hombre.

Todo este conjunto de creencias, formaba una especie de escala jerárquica en armonía con la organización del imperio: desde el Sol, divinidad suprema, dios de los dioses, hasta el culto fetichista de los animales, plantas y multitud de objetos inanimados. En esta escala, el Sol representaba para el indio, en el orden jerárquico de los dioses, el mismo papel que el Inca en el orden social y político.

Esta mitología que indudablemente constituyó la base de las creencias, sobre todo en la clase inferior, no es en el fondo otra cosa que el animismo primitivo coordinado y organizado por los Incas en armonía con las tendencias del gobierno y de la política del imperio.

En efecto, estudiando con atención este sistema religioso, no encontraremos en él por cierto, ni la elevación, ni la profundidad de ideas, ni mucho menos ese fondo filosófico de la mayor parte de las religiones antiguas. Quizá por esta razón, conociendo los emperadores peruanos lo débil de su doctrina, trataron de revestir el dogma de esa aureola de grandeza, que la fastuosidad y riqueza del culto comunicaba a la religión. Dirigida pues ésta, más a los sentidos y a la imaginación que a la inteligencia y al corazón, carecía de la base moral tan necesaria para imponer en las conciencias las prescripciones de sus mandatos. De allí la necesidad de organizar un culto pomposo y deslumbrante, que, obrando sobre los sentidos, tenía <sup>14 4</sup> que aumentar y arraigar más,

<sup>13 3</sup> Inicio del folio 77 ídem.

<sup>14 4</sup> Inicio del folio 78 ídem.

cada día, el espíritu supersticioso y el grosero sensualismo del pueblo. Esto explica por que las grandes fiestas del imperio que se celebraban cada año, participaron del doble carácter de fiestas sociales y de ceremonias religiosas, en las que, al mismo tiempo que se hacía gozar al pueblo de las únicas expansiones en su vida reglamentada y monótona, se alimentaban sus creencias y se les hacía sentir todo el poder de sus monarcas, que, al presentarse ante sus súbditos con todo el brillo y majestad de la corte, los acostumbraba a no olvidar la sumisión y respeto que en todo momento les debían.

---

En materia de instrucción, puede decirse que ésta no existía, al menos para el pueblo que se hallaba sumido en la ignorancia más completa, bajo el yugo de una teocracia absurda. La misma juventud noble, a quien la educación estaba reservada, no recibía sino los conocimientos más indispensables para ejercicio de los cargos públicos, militares y religiosos que más tarde debía desempeñar. Lo único que preocupó a los Incas, en cuanto a enseñanza, fue la difusión del idioma oficial, pues, comprendiendo que la unidad de lenguas cimentaba la unidad del imperio, no omitieron esfuerzo para conseguirla, aunque vale decir que sin alcanzarlo.

Aunque como resultado de los estudios acerca de la existencia de una escritura simbólica o jeroglífica, casi puede afirmarse que esta escritura existió en tiempos anteriores a los Incas, perdiéndose por completo en esta época, siendo remplazada por los quipus o manojos de hilos, con los que se expresaba toda suerte de ideas, cantidades &, sirviendo, al mismo tiempo, para conservar las tradiciones y satisfacer las necesidades de la estadística. Pero, a pesar de la admirable perfección que llegaron a adquirir los quipucamayos, este medio no podía permitir el desarrollo ni la difusión del pensamiento, lo que hizo su escasa ciencia estacionarla y casi desconocida para nosotros. De tal modo que, hay que convenir, en que los quipus han tenido un objeto <sup>15</sup> <sup>5</sup> menos elevado del que se les ha supuesto, no siendo en último resultado, sino una especie de medio nemotécnico puesto al servicio de la administración y de la estadística del imperio.

---

La ciencia en sus diversas manifestaciones, susceptible solo de desarrollo bajo un régimen de libertad, no pudo salir de la infancia a que la condenó la superstición y servilismo del pueblo. Así, no es de extrañar que la astronomía, la medicina, las matemáticas, la historia y demás ciencias, se conservaran, salvo uno que otro conocimiento de observación empírica, en un estado de rudimentario estacionarismo.

“En las ciencias políticas, si ciencia puede llamarse la resolución del problema social impuesta por los hijos del Sol a la conciencia pública, habían hecho los peruanos los progresos que exigía la grandeza del imperio. En su sistema de socialismo eran de admirarse lo vasto de las proporciones, la trabazón fortísima de las partes, y el armonioso conjunto en que venían a confundirse la jerarquía social y la conquista, la administración y el culto, las leyes y la costumbre, la propiedad y la industria, las faenas y las fiestas, la familia y el Estado. Pero como a nadie era permitido discutir las bases de un orden social nunca podía remontarse a las teorías elevadas, ni tener la fecundidad de las doctrinas

---

<sup>15</sup> <sup>5</sup> Inicio del folio 79 ídem.

filosóficas; sino que hubo de reducirse á observaciones empíricas, a practicas ciegas y á máximas que revestían la forma de oráculos." (Lorente).

-- V --

El desarrollo de las industrias, entrabado en la sociedad indígena por la falta de propiedad y de libertad, alcanzó no obstante, debido a la admirable constancia de la raza para el trabajo y á su natural habilidad, un progreso relativamente notable. De tal modo que <sup>16 6</sup>, si no contáramos como contamos con los restos que esparcidos en todo el territorio encontramos diariamente de sus obras de industria y utilidad, bastaría tener en cuenta el portentoso adelanto de la agricultura, base y principal fundamento del régimen social del imperio, para hacer honor a la civilización incaica.

País esencialmente agrícola, la principal ocupación de sus habitantes fue el cultivo de la tierra, y, a su mejora y progreso, parece que vincularon los Incas la felicidad de su pueblo, poniendo a su servicio todas las fuerzas vivas de la nación. Protegida por las instituciones y favorecida por la fecundidad del suelo y las grandes obras de irrigación realizadas para la fácil distribución de las aguas; la agricultura, en el antiguo Perú, puede decirse que alcanzó todo el progreso a que podía llegar dado el empirismo de la época.

Siempre será considerado como el más grande de los errores de la colonización española y el más fecundo en males para las naciones hispano-americanas, el abandono que de la agricultura hicieron en su imprevisión e inmoderado desde de riquezas, y, cuyas fatales consecuencias, se dejan hasta hoy sentir en nuestro país.

---

Las artes industriales no progresaron en la medida que correspondía a una agricultura tan adelantada. Fuera de que la especial organización de la propiedad, suprimía el principal estímulo, era tal la imperfección de los instrumentos de que se servían, que solo la tradicional paciencia del indio, puede hacernos comprender como pudieron realizar sus trabajos con las groseras herramientas de piedra y cobre que de la época conocemos.

Esto no obstante, algunos progresos, y entre estos, no pocos de consideración, se hicieron en las artes útiles o industriales. Así, apreciables son los adelantos que se alcanzaron en la fundición y beneficio de los metales, llegando el arte del platero a un relativo progreso.

Los tejidos hechos a mano, sin emplear el telar ni máquina alguna <sup>17 7</sup> y la admirable fijeza de sus tintes que han soportado el transcurso de varios siglos bajo tierra, sin perder ni debilitarse en lo menor, son de una notable perfección, y, por ultimo, los conocidos progresos y destreza del alfarero peruano, son en conjunto, pruebas suficientes de que el indígena del Perú, estuvo en condiciones de adquirir un grado superior de cultura artística e industrial muy distinta por cierto del lamentable atraso en que hoy se encuentra sumido.

-- VI --

<sup>16 6</sup> Inicio del folio 80 ídem.

<sup>17 7</sup> Inicio del folio 81 ídem.

Escaso <sup>18</sup> <sup>8</sup> vuelo alcanzaron las facultades estéticas en el seno de la sociedad incaica, debido quizá al gran desarrollo que, a expensas de éstas, tomaron las políticas y sociales, lo que contribuyó a hacer del indio un ser muy poco artista en el sentido moderno de la palabra. Así nos lo comprueba el estudio de los monumentos que de su civilización nos ha legado.

Al contemplar las ruinas de sus palacios, templos, fortalezas y demás monumentos arquitectónicos, tanto de la época de los Incas como de la que les precedió, la impresión que se experimenta, es más bien de admiración por su imponente grandiosidad que un verdadero sentimiento de placer estético ante el espectáculo de la belleza. Y, en efecto, cuando se observan las ciclópeas piedras de que se componen sus palacios y fortalezas, cuando se miran esas masas de dura roca tan exquisitamente trabajadas y también reunidas, y si se considera además que para estos trabajos nos han hecho uso de instrumentos de fierro cuyo beneficio no conocían, la imaginación se pierde y confunde buscando los medios de que pudieron valerse para realizar obras tan sorprendentes. Con razón dice el Dr. La Puente: "Si la arquitectura es considerada en todos los pueblos como el barómetro del estado de su civilización y adelanto, y la expresión mas propia del peculiar ingenio de cada uno, podrá juzgarse que, el imperio de los Incas, podía rivalizar en monumentos con los mejores de la antigua Grecia y Roma."

Nada hay en efecto, que pruebe mejor y de un modo más convincente el esplendor y civilización del antiguo imperio, que los monumentos que aún sobreviven a la destrucción del tiempo. Allí están sino, las ruinas de Sacsayhuaman, el palacio de Vilcashuaman, la fortaleza de Huaitará y la de Ollantaytambo, las ruinas de Pachacamac, los famosísimos obeliscos de Tiahuanaco y los mausoleos de Chachapoyas que, anteriores unas y coetáneas otras a la época incásica, parecen obras destinadas a competir en duración con la eternidad, no <sup>19</sup> <sup>9</sup> solo por la solidez de su material, sino también por la feliz elección de los lugares en que fueron construidas; y, por último, los fragmentos de los grandes acueductos que, en medio de los precipicios, conducían las aguas desde los más profundos valles, para regar las altas cimas y las más retiradas campiñas.

La arquitectura, que es en la historia de todos los pueblos el fiel reflejo, la expresión más pura y sintética de su peculiar organización y carácter, se nos muestra sometida en el antiguo Perú, a cuatro principios que, como elementos primitivos del arte, dominan en todos sus monumentos, uniformidad, simetría, simplicidad y sencillez, expresión la más acabada del admirable orden y armonía del imperio. Pero, aunque bajo el punto de vista exclusivamente artístico, la arquitectura se muestra pobre y deficiente, esta pobreza estaba en armonía con el genio peculiar de su civilización, lo que no basta para opacar el entusiasmo que sentimos ante los restos de sus maravillosos monumentos y obras de utilidad públicas, que, si no indican un profundo sentimiento estético, prueban si, sus conocimientos, su habilidad y su industria.

Pero la pobreza artística del indio se revela más en las groseras muestras que conocemos de su arte escultural y pictórico y que nos prueban, que, el sentimiento de lo

---

<sup>18</sup> <sup>8</sup> Inicio del folio 82 ídem.

<sup>19</sup> <sup>9</sup> Inicio del folio 83 ídem.

bello, no se desarrollo jamás en el espíritu de la sociedad indígena, lo que, por otra parte, es perfectamente lógico, dado el atraso de las ciencias que sirven de poderoso auxiliar á estas artes. Los objetos de la cerámica y los dibujos y pinturas indígenas que poseemos, excitan más nuestra curiosidad y el interés de investigación histórica que una emoción verdaderamente artística.

-VII-<sup>20 0</sup>

Veamos ahora si la música y la poesía, manifestación la más pura y espontánea del sentimiento estético en todas las razas, alcanzó a reflejar en el espíritu de la sociedad indígena, la intelectualidad y carácter íntimo de la nación. Lo que será menos difícil de investigar, si se tiene en cuenta la persistencia de la naturaleza del indio a través de tantos siglos.

Hay quien niega la existencia de la poesía indígena, fundándose para ello, principalmente, y, por lo tanto, se pone en duda la autenticidad histórica del único monumento que nos ha legado la literatura incásica, en el drama Ollantay, que se atribuye mas bien a la imaginación y á la pluma de algún español de la conquista.

Pero, fuera de que, a falta de escritura poseían los indios en su original sistema de quipus, el medio de consignar sus ideas, no debemos olvidar que, la historia de todos los pueblos nos muestra cómo las primeras y más espontáneas de sus manifestaciones poéticas y literarias, se conservan y transmiten con toda su primitiva pureza y originalidad, mas por la tradición que por la escritura. Nada de extraño tiene pues, que, el episodio de Ollanta, fuera trasmitido y conservado en forma de leyenda, hasta que recogido de los mismos labios del pueblo, se le diera forma por algún compilador, que ya fuere español o indígena, no hizo sino vaciar en su obra ideas, sentimientos y tradiciones de genuino origen incaico.

Sería absurdo suponer la carencia de manifestaciones poéticas en un pueblo esencialmente religioso y sentimental como el peruano. Y que esa poesía existió, nos lo prueba el testimonio de casi todos los escritores de la época y de los mismos conquistadores que presenciaron las diversiones y fiestas de los indios, y que están acordes en asegurar que los cantos y composiciones poéticas amenizaban todas sus fiestas y ceremonias. A este respecto, dice Larrabure<sup>21 1</sup> y Unanue, con bastante lógica;..... "Un pueblo que tenía un culto admirablemente organizado, que acometió empresas gigantescas, como lo atestiguan sus caminos, sus acueductos a través de la peña viva y sus monumentos; adelantado en astronomía, en algunas ciencias y artes, un pueblo donde la familia gozaba de paz y de comodidades; que poseía una corte suntuosa y relativamente ilustrada; en tales condiciones, no es mas bien lógico creer que cultivasen las letras, no en el sentido material sino en el moral de la palabra? ¿No encontramos las huellas de esa literatura en los historiadores primitivos? ..... "Aceptando, como no es posible dejar de hacerlo, que los Incas tuvieron una civilización adelantada, cómo se explicaría que no cultivase el sentimiento poético un pueblo que creía en la inmortalidad del alma y en la resurrección, un pueblo de costumbres sanas y patriarcales; un pueblo

---

<sup>20 0</sup> Inicio del folio 84 ídem.

<sup>21 1</sup> Inicio del folio 85 ídem.



económico, que daba al hombre, apenas nacía, un capital a fin de que desde su adolescencia trabajase para sí y para sostener su gobierno y el culto de su religión; que tenía un sistema de conquista igual, sino superior al de la antigua Roma, que redujo a su civilización a muchas poblaciones bárbaras de la América Meridional, desde Pasco, en Colombia, hasta Tucumán en la República Argentina y gran parte de Chile en fin, un pueblo que era tierno, moral, legislador, sabio, conquistador?”

Y, así ha debido ser efectivamente, para que podamos encontrar hoy, a través de tantos siglos y generaciones, en el adormecido espíritu de nuestros actuales indígenas, ese fondo propio y característico de sus manifestaciones poéticas, triste reminiscencia que conserva en el alma del indio el pasado de su raza.

Pero, la poesía indígena no está en armonía con la naturaleza y el medio físico en que se ha desarrollado la imaginación del indio. Sus cantos son todos melancólicos y dolorosos, predominando en ellos los tintes sombríos y los cuadros tristes, sin que las bellezas de un suelo tan ricamente variado, la fastuosidad y pompa de su antiguo culto y la grandeza de sus guerras y conquistas hayan alimentado jamás las creaciones poéticas de este pueblo.

El <sup>22</sup> amor y los celos son las únicas pasiones que dominan en sus huainos y yaravíes. Los asuntos de la composición corresponden a estos sentimientos; son siempre infortunios del amor o de la suerte. Los sentimientos salen con todo el fuego del pecho en que se forman, como la expresión más triste de un corazón sensible y apesarado. El idioma, dulce y rico en interjecciones de dolor y los instrumentos con cuya melodía acompañan los melancólicos cantares, vienen a completar el cuadro sombrío de sus composiciones, arrancando lágrimas de quien por primera vez los oye.

La más libre y expresiva entre las artes, es sin duda la música. Tiene el sonido, en efecto, algo de espiritual y sobre todo, algo de vago y flexible que le hace apto para expresar con mayor acierto, los más delicados afectos y las más sublimes ideas. De aquí el carácter subjetivo de la música que permite la fácil adaptación del sonido al estado anímico y moral del hombre.

La música indígena es acaso la más patética de cuantas ha originado la pura expresión de la tristeza. Hoy mismo, cantan sus yaravíes o lastimeras canciones, mientras la dulce y afligida expresión de sus semblantes corresponde perfectamente al tono patético de ellas, participando hasta sus bailes de ese carácter melancólico que, siglos de miserias y desgracias les ha hecho contraer.

No creemos sin embargo que la acentuada y profunda tristeza de los cantos indios les sea absolutamente particular, sino más bien el sentimiento dominante en todas las razas oprimidas. ¡Los aires alegres y placenteros, son aires de ciudades y centros civilizados; los cánticos rústicos y melancólicos, son más bien aires primitivos que traducen por una especie de reminiscencia instintiva, un pasado muy antiguo y doloroso. Pero, de todos modos, hay que convenir en que es el alma entera de la raza, la que gime en esas notas, expresión de un sufrimiento que se remonta á través de muchas generaciones.

---

<sup>22</sup> <sup>2</sup> Inicio del folio 86 ídem.

¿De <sup>23</sup> <sup>3</sup> donde previene esa depresión del espíritu del indio, que comunica a su poesía un acento tan profundo de dolor y sufrimiento? ¿Cómo es que no se encuentra en ella una sola manifestación que revele un sentimiento de odio o de lucha contra sus opresores? ¿Cómo es que los variadísimos paisajes de sus valles y cordilleras; el espectáculo grandioso de las tempestades con sus rayos y truenos en el hermoso panorama de la naturaleza andina, no ha podido arrancar del indio un solo grito de admiración o de entusiasmo?.

Creemos que, es sobre todo una causa moral, la que ha creado en el alma de la raza esa marcada predisposición al sufrimiento que se revela en la poesía y en las maneras y sentimientos generales que han dominado en todos los tiempos entre los aborígenes del Perú.

Esa causa moral la hemos señalado ya: durante el período incásico, la especial organización del imperio, no podía permitir, en la apacible y monótona vida del indio, el desarrollo de grandes pasiones, que, obrando sobre la imaginación, son las que inspiran la poesía primitiva de todos los pueblos.

Viene después la conquista, que lejos de impulsar la actividad intelectual del indio, la paraliza, al punto de que , como dice el Dr. Carranza “el espíritu de esta raza parece que hubiera sufrido un sacudimiento tan profundo, que lo hubiera dejado inmóvil en un punto de su evolución progresiva, permaneciendo desde entonces en una completa inmutabilidad; de manera que, psicológicamente, es el indio de nuestros días, en el orden de los tipos morales, lo que el Mahamud conservado por las nieves del mar siberiano, en el orden de los tipos orgánicos.”

En cuanto a la Independencia, estamos viendo como en vez de levantar el espíritu del indio despertándolo del letargo en que se encuentra, lo ha sumido, mas aún si cabe, en la abyección moral y en la inopia intelectual más degradante.

Lima, Octubre de 1903.

**RAUL NORIEGA**

**V. B.**

**ALZAMORA**

---

<sup>23</sup> <sup>3</sup> Inicio del folio 87 ídem.